

PDC, por Favor, ¡Alerta!

Señor Director:

Creo que no es necesario insistir en la inmensa ruina económica en que han sumido a Chile y los chilenos los dos años y medio de gestión presidencial del señor Allende; esto al fin y al cabo, podría arreglarse en 10, 15 ó 20 años de titánica labor de reconstrucción nacional en futuros gobiernos. Estas líneas tienen por objeto ayudar a crear conciencia de algo mucho más importante y grave: la rápida pérdida progresiva de la libertad que hemos experimentado los chilenos, del fulminante avance hacia la dictadura totalitaria marxista y simultáneo retroceso del sistema democrático representativo, con el indispensable equilibrio entre los tres Poderes del Estado, que hemos visto en estos mismos dos años y medio de gobierno.

El señor Allende, tan ensoberbecido una vez llegado al poder (lo que no es una característica de los grandes hombres), que no ha demostrado ninguna capacidad e inteligencia de verdadero estadista o gobernante, ha demostrado en cambio, aparte de capacidad física para una oratoria demagógica y repetida por medio en TV Nacional, una gran dosis de astucia, de habilidad (muñeca, dice él) para burlarse de la Democracia Cristiana, de la Masonería (yo no me explico cómo esa respetable institución, de inspiración y filosofía profundamente democráticas, aún no lo expulsa de su seno), de la Iglesia Católica y de las Fuerzas Armadas.

Primero chantajeó a la Democracia Cristiana para que lo eligieran Presidente en el Congreso amenazando por una parte con la guerra civil y por otra parte inventando una vía chilena y jurando respetar un Estatuto de Garantías Constitucionales (por razones tácticas de ese momento, según le dijo después a Regis Debray). Posteriormente, por medio de resquicios legales, atropellos abiertos a la ley y una política de hechos consumados, se echó al bolsillo la vía chilena, el estatuto de garantías, la Constitución misma y el Estado de Derecho completo, cargándole la culpa al MIR y a la ultrazquierda, mientras él trataba de mantener una débil apariencia de legalidad democrática. Hoy día ningún chileno cree estas patrañas y todos sabemos que el MIR y la ultrazquierda están en realidad en el gobierno, a través de su doble militancia con el PS y otros partidos de la UP y que constituyen realmente el brazo actuante que el gobierno mantiene libre para avanzar más rápido hacia sus metas totalitarias, para las cuales sabe que no tiene mandato del electorado.

Ante esta situación, las mujeres primero (marcha de las cacerolas) y los gremios libres después (en octubre de 1972 y actualmente) han levantado su finitima de la libertad y de la dignidad de seres humanos que se ciernen sobre los chilenos. Desgraciadamente, el Congreso Nacional sólo recientemente empieza a despertar de su letargo y entonces el señor Allende comienza nuevamente a chantajear a la Democracia Cristiana con la guerra civil. Sin embargo, un ejemplo del coraje de los líderes de la UP lo tuvimos el 29 de junio, cuando frente a la descabellada aventura de 4 tanques y 50 soldados, corrieron a refugiarse en las Embajadas marxistas; sólo en la tarde, cuando ya el propio Ejército tenta controlada la situación recuperaron la valentía y reunieron a sus extremistas nacionales y extranjeros en la Plaza de la Constitución para pedir "paredón" para los oficiales comprometidos y la clausura del Congreso Nacional. ¡Ya se sentían en Cuba los perlas!

La verdad sea dicha de una bendita vez: En Chile tenemos la paradoja de una minoría marxista cada vez menos y prepotente, pero cada vez más agresiva y poderosa, porque está armada y se siente amparada con firmeza por un Poder Ejecutivo sectario y fanático, frente a una mayoría democrática cada vez más numerosa, pero atomizada y angustiada, porque está desarmada (salvo el grupo Patria y Libertad, interresadamente ampliada por el gobierno y que no representa a la mayoría democrática silenciosa) y porque no se siente debidamente protegida por un Poder Legislativo vacilante y casi pusilánime.

No hay que olvidar que según el programa de la UP las decisiones superiores del Gobierno serían tomadas por un Comité Político Central (léase Comités Centrales del PS y PC, ya que los "democráticos" radicales son sólo simples "apitutados" sin ninguna influencia en la UP ni en el gobierno) y es necesario que la Democracia Cristiana comprenda que los marxistas en realidad no tienen la más mínima intención de entregar el Poder en 1976, porque, si no fuera así, ¿por qué, entonces, han tratado de infiltrar políticamente a las Fuerzas Armadas y Carabineros, tanto en sus altos mandos como en sus bases? ¿Por qué cometieron el fraude electoral de marzo? ¿Por qué los parlamentarios de la UP se están oponiendo en el Congreso a una reforma electoral (tinta indeleble) que impida futuros fraudes? ¿Por qué tratan de asfixiar a

la Papelera, a los diarios y radios libres e impiden la extensión a provincias del Canal 13? Desde luego que es más fácil ganar elecciones (si es que las hay) en las que sólo los candidatos oficialistas puedan hacer propaganda.

Es necesario que la Democracia Cristiana comprenda que los gremios libres no podrán luchar indefinidamente contra un gobierno cada vez más represivo; sería muy "heroico" de parte del Congreso Nacional luchar por la Democracia y la Libertad hasta la capitulación o la muerte del último gremio o gremialista libre. Que comprenda que la Papelera, los radios y los diarios actuales tampoco podrán resistir, en las actuales condiciones, los tres años y medio que restan de este Gobierno. Que las Fuerzas Armadas tampoco podrán resistir mucho tiempo la infiltración marxista, que felizmente hasta ahora es muy pequeña. Que estas mismas Fuerzas Armadas, mientras se mantengan profesionales, constituyen el único dique verdadero de contención de la dictadura totalitaria marxista, pero no han sido, no son, ni serán golpistas y nadie verdaderamente democrático les pide que lo sean; ya están cumpliendo un noble papel aplicando abnegadamente la Ley de Control de Armas y con eso basta.

Finalmente, es necesario que la Democracia Cristiana comprenda, como partido democrático mayoritario y como partido mayoritario del país, que no debe temer al chantaje marxista que la amenaza con la pérdida de sus bases populares si endurece su oposición al avance de la dictadura; todo lo contrario, hay ya un porcentaje de esa inmensa masa de pueblo en política independiente, no militante en partidos políticos, partidaria de los cambios, pero en libertad, que está sufriendo en carne propia el sectarismo marxista, que simpatizaba y votaba por la DC y que en su desesperación, al ver la aparente indecisión demócratacristiana, ha empezado a mirar hacia el Partido Nacional o hacia la Social Democracia, que también aparece más nitidamente intransigente con el afán totalitario del Gobierno.

Por todo lo anterior, en mi carácter de independiente y de simpatizante y votante permanente de la DC, partidario del socialismo democrático y humanista, es que he querido aportar este grano de arena para pedir a la DC que use su fuerza en el Congreso Nacional para exigir AHORA una rectificación profunda y real al señor Allende y en caso contrario usar todas las facultades que otorga la Constitución para obligar AHORA a un Plebiscito o para inhabilitar al Presidente y provocar nuevas elecciones, lo que equivaldría también a un plebiscito. Y que no se diga que esta es una salida fascista o golpista, porque: ¿Qué puede haber más democrático en una crisis de Poderes como ésta, que consultar al Supremo Soberano en una Democracia, que es el pueblo, del cual emana, por delegación, la autoridad de todas las autoridades elegidas para cargos de representación popular por un tiempo determinado y mientras sean dignos de esos cargos? Me imagino que el señor Allende, si es tan demócrata como dice, no se opondrá a un plebiscito, ni a una reforma electoral previa que garantice la pureza del veredicto de la ciudadanía.

En caso contrario, si no se adopta esta decisión ahora que habría FUERZAS para hacerla cumplir, que es lo único que respetan los marxistas (¿cuántos tanques tiene el Papa?, preguntó una vez Stalin), asistiremos en 1976, si es que hay elecciones, al chantaje final del señor Allende, cuando amenace que en este país habrá guerra civil y se transformará en un infierno (ya lo dijo en uno de sus tantos discursos) si la oposición gana las elecciones y entonces si que, de verdad, ya no habrá fuerzas para oponerse a ese chantaje y la DC, previa consulta al señor Cárdenal y su secretario privado, seguirá su "prudente" consejo de evitar la guerra civil y retirará su candidato. Tendríamos entonces una elección al más puro estilo marxista con un candidato único que obtendría el 99,9 por ciento de los votos emitidos (sumando los votos en blanco) y la larga noche de la dictadura totalitaria habrá caído sobre nuestra patria, hasta que, en algunos años más, una nueva generación de chilenos logre rebelarse y recuperar la libertad que nuestra generación habrá perdido tan cobardemente. No olvidemos que en la Unión Soviética ahora recién, después de más de medio siglo de implantación de la dictadura, han podido levantarse las primeras tímidas voces disidentes que reclaman un socialismo humanista y democrático (Soljénitsin, Pasternak y Sakharov) y que en ese país de 250 millones de habitantes, el Partido Comunista con sólo 14 millones de miembros (5 por ciento de la población) logra tener dominado por el miedo al 95 por ciento restante.

Le ruego, señor Director, publicar sólo mis iniciales y no mi número de carnet de identidad, porque, como Ud. comprenderá, no deseo repulias en mi trabajo o sobre mi familia, ya que, como Ud. sabe, la dictadura, en gran medida, ya ha empezado en Chile.

Atentamente

R. W. F.